

RESEÑAS

CATALÁN GONZÁLEZ, Miguel, *La creación burlada. Seudología IV*, Verbum, Madrid 2012, 266 pp.

El libro *La creación burlada. Seudología IV* es la cuarta entrega de una serie de volúmenes que conforman un tratado general sobre el engaño, del filósofo Miguel Catalán González, actualmente profesor de Ética y Deontología en la Universidad UCH-CEU de Valencia. Tras la publicación de *El prestigio de la lejanía. Seudología I* (Ronsel, 2004), *Antropología de la mentira. Seudología II* (Muchnik, 2005) y *Anatomía del secreto. Seudología III* (Muchnik, 2008), *La creación burlada* trata sobre la ilusión del cosmos y el fraude de la vida. Con estas nociones se quiere expresar el miedo de los hombres a verse engañados por las fuerzas sobrenaturales.

En estas páginas se encuentra una exposición amena y divertida sobre el engaño y la ilusión, guiada por la capacidad narrativa del autor a través del comparatismo y del humanismo. El autor consigue un texto de lectura agradabilísima, con un estilo fácil, que va desmenuzando la más terrible de las sospechas: que toda nuestra vida se halle edificada sobre un inmenso fraude.

El libro se estructura en seis capítulos que expresan esta experiencia del engaño, de la falsedad del mundo y del fraude de la vida, tan penosa como universal. En el capítulo I, «Leyendas microbianas del hombre burlado» —junto al capítulo IV considerablemente más breve que los demás—, el autor recrea con exquisitez desde relatos de la mitología escandinava hasta cuentos chinos del siglo XVII, para mostrar que en estos relatos de tan diversas procedencias, los dioses y otros poderes numinosos engañan a los hombres con portentos, simula-

ros y artes mágicas. De este modo, los dioses inducen a los hombres a creer que el resultado de sus acciones depende de ellos, cuando en realidad ya está determinado.

En el capítulo II, «De los adultos embusteros a los dioses falaces. El estado de confianza original», el autor desmenuza la naturaleza del engaño divino a través del engaño de los adultos a los niños. En una serie de apartados bien definidos, Catalán expone la estructura de este engaño indicando los rasgos infantiles que promueven el engaño de los adultos a los niños. El primero de ellos es la ignorancia infantil. Esta ignorancia se explica por la incapacidad del niño para ver el mundo como un universo objetivo y su modo de vivir el tiempo, elementos que son producto del egocentrismo inconsciente radical. En segundo lugar, la confianza infantil que denota, parafraseando las palabras de Kierkegaard, aquello por lo que tiembla un niño no asusta al adulto y, a la inversa, el niño permanece impassible ante las cosas que hacen temblar a los adultos. El tercer rasgo infantil es la fantasía de la resurrección, que otorga la fe del niño en el prodigio de la vuelta a la vida. El cuarto es el papel de los adultos como ilusionistas, que se constituye como uno de los motivos principales para mentir a los niños. En este sentido, la mentiras de los padres, para calmar las angustias de los niños, para explotar la propia diversión, para mantener la comodidad y el interés propio o para dominar la voluntad infantil, pueden llegar a ser verdaderamente ingeniosas. Finalmente, el último rasgo que explica el engaño hacia los niños es la publicidad infantil. En este apartado

son realmente pertinentes los datos ofrecidos por el autor, pues muestra cómo el niño, que se ha ido convirtiendo desde los años sesenta del siglo pasado en el destinatario principal del marketing y la publicidad, es presa de uno de los agentes más poderosos de engaño y frustración.

En el capítulo III, «Del encanto al desencanto», Miguel Catalán describe este proceso, analizando el estado final que se expresa con el desencanto. Para ello, el autor alude a experiencias e historias tan comunes como el descubrimiento de que los Reyes Magos son en realidad los padres y el ratoncito Pérez como tal es un engaño. Estos descubrimientos provocan en el niño y en el adolescente una amarga decepción. La primigenia confianza absoluta produce, al derrumbarse, justo su contrario: una desconfianza radical. Esta duda radical puede ser de dos tipos conforme al autor: solipsista y óptica; y vienen encapsuladas por algunos de los grandes filósofos de nuestra tradición. Así pues, los primeros años vienen marcados por la ignorancia y la inocencia. Pero, como dicta el autor, llegado el momento, «el niño descubrirá la textura de la vida para la que nadie le preparó». Llega el momento de dar la espalda al padre y al adulto en general, pues sus palabras y acciones suenan falsas e hipócritas. Comienza, de este modo, la propia aventura vivida como auténtica y real. El mayor desencanto se ha producido cuando se capta el significado del morir, esto es, el fin de la vida como un hecho ineludible e irreversible.

En el capítulo IV, «La voluntad oculta tras el desencanto», el profesor Catalán analiza en pocas páginas el motivo por el que el hombre siempre ha intentado buscar en lo invisible una explicación a los desengaños de su existencia.

En el capítulo V, «El engaño natural», se presenta el engaño que procede del mundo

natural. El autor recoge las ideas de los primeros filósofos griegos, la iconografía renacentista y barroca y sus transformaciones en las actuales ilusiones ópticas para justificar el engaño natural. Ahora bien, como el autor indica, la naturaleza no sólo tiende trampas perceptivas que provienen del exterior, sino trampas cognitivas propias, internas y constitutivas de los seres vivos, incluso a nivel microscópico. Si las cosas nos equivocan tanto es porque nuestro organismo está hecho de tal forma que no las ve como son. Para desarrollar esta idea, Miguel Catalán lleva a cabo un profundo análisis a través de dos riquísimos y jugosos apartados que explicitan el engaño tras la belleza y la atracción sexual, y la reproducción y muerte.

Finalmente, el capítulo VI, «El engaño sobrenatural», Miguel Catalán aborda el último aspecto de este tratado sobre el engaño: el permiso y aquiescencia del Creador. Se trata de un capítulo extenso y muy rico en su contenido. El autor recoge relatos tan diversos como el mito de los pueblos ewe, en África, la narración de Ahura Mazda sobre el orbe iranio o los salmos del autor sagrado de la Biblia, para justificar la idea de una voluntad superior que nos lleva por donde quiere mediante ilusiones y espejismos. En una serie de apartados definidos, el autor quiere expresar este engaño de la divinidad que se expresa como «Dioses tácticos, ociosos y escondidos», «un demiurgo malvado y un Dios desconocido», «dioses falaces y ofuscadores», «dioses prudentes», «la mano oculta del destino», «el velo de Maya», «la vida como juego de los dioses o como teatro del mundo». Estas formas de engaño desembocan en una perspectiva sobre la vida: la vida como olvido y la vida como sueño. Ahora bien, como expresa el autor, «en los últimos tiempos, la ciencia ficción ha transformado la vieja figura del patriarcal Dios providente en la de un

epiceno superordenador predictivo; una máquina computadora capaz de programar la vida humana».

El análisis sobre el engaño que lleva a cabo Miguel Catalán en estas páginas es muy amplio. Hay que destacar la riqueza bibliográfica que esta obra presenta desde diferentes ámbitos y disciplinas del saber como el arte, la historia, la ciencia o la filosofía, entre otros; además, las pertinen-

tes alusiones etimológicas de los términos principales y la gran oratoria del autor. *La creación burlada. Seudología IV* del profesor Catalán prepara el camino del próximo libro: *La simulación del mundo*, donde se abordará un análisis seudológico del único Dios. Hasta entonces, sólo queda esperar.

José Antonio García-Lorente

Congreso Internacional III Centenario de Jean-Jacques Rousseau (1712-2012), Murcia, 17, 18 y 19 de octubre de 2012.

Jean-Jacques Rousseau nació el 28 de junio de 1712 en Ginebra. En 1762, a los cincuenta años de edad, publicó dos de sus obras más influyentes: *Emilio o De la Educación* y *El contrato social*. Durante los días 17, 18 y 19 de octubre de 2012, coincidiendo con el tercer centenario de su nacimiento y los 250 años de esas dos obras, se ha celebrado en Murcia el Congreso Internacional III Centenario de Jean-Jacques Rousseau (1712-2012), organizado por la Universidad de Murcia (Facultades de Filosofía, Derecho, Letras y Educación) y la Universidad de Almería (Facultad de Humanidades). Los coordinadores han sido dos profesores de la Universidad de Murcia: Antonio Campillo Meseguer, Catedrático de Filosofía, Decano de la Facultad de Filosofía y presidente de la Conferencia Española de Decanatos de Filosofía, y José López Hernández, Profesor Titular de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho.

Este ha sido el único Congreso Internacional que se ha celebrado en España con motivo del tercer centenario del nacimiento de Rousseau. En él han intervenido algunos

de los mayores especialistas del mundo en el pensamiento de la Ilustración, y especialmente en la obra polifacética de Jean-Jacques Rousseau. Como es bien sabido, el ilustre «ciudadano de Ginebra» fue músico, filósofo, teórico de la política y de las ciencias humanas, brillante escritor, botánico y colaborador de la gran *Encyclopédie* dirigida por D'Alembert y Diderot. Durante los últimos 250 años, su obra ha tenido una enorme influencia en los más diversos países de Europa y América, y en los más diversos campos del pensamiento, la política, el arte y la literatura. Por eso, no es de extrañar que el tema elegido para el Congreso Internacional celebrado en Murcia haya sido «El legado de Rousseau en el siglo XXI». Y tampoco es de extrañar que en él hayan intervenido historiadores, filólogos, filósofos, juristas, politólogos, sociólogos y músicos. De hecho, el Congreso estaba dividido en cuatro secciones temáticas: 1) Conciencia y confesión en Rousseau: Individuo, subjetividad, naturaleza humana, educación; 2) Rousseau ciudadano de Ginebra: Sociedad, pueblo, Estado, soberanía; 3) Rousseau creador: Imaginación, ensoñación, literatura,

música; y 4) La recepción de Rousseau en España e Iberoamérica.

Las tres conferencias plenarias estuvieron a cargo de tres eminentes especialistas: Jonathan Israel (Institute for Advanced Study, Princeton) dio una magnífica conferencia inaugural titulada «Rousseau, el deísmo y la providencia divina», en la que analizó la compleja posición intelectual de Rousseau, a medio camino entre la Ilustración «radical», la «moderada» y la «anti-Ilustración»; Tanguy L'Aminot (U. Paris IV-Sorbonne y Équipe Rousseau, CNRS, París) expuso con mucho rigor la «Recepción de Rousseau en los últimos años: evolución de la investigación»; e Yves Vargas (Groupe d'Études du Materialisme Rationnel y Équipe Rousseau) clausuró el Congreso con la brillante conferencia «Rousseau y Mandeville: la economía ideológica», en la que contrapuso de forma muy convincente al «primer filósofo del capitalismo» (Mandeville) y a uno de sus primeros críticos (Rousseau).

El Congreso contó también con ocho ponentes invitados: María José Villaverde (U. Complutense), Alicia Villar (U. Pontificia Comillas), Catherine Labro (Équipe Rousseau del CNRS), Catriona Seth (U. de Nancy), Francisco Jarauta (U. de Murcia), Juan Ibeas (U. del País Vasco), Lydia Vázquez (U. del País Vasco) y Sergio Sevilla (U. de Valencia). Además, hubo trece mesas con más de cuarenta comunicaciones, presentadas por especialistas de diversos países de Europa y América: España, Portugal, Francia, Suiza, Italia, Rusia, México, Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina, Guatemala y Estados Unidos. A los conferenciantes, ponentes y comunicantes mencionados, hay que añadir los numerosos asistentes que participaron en los debates. En total, hubo 105 inscritos en el Congreso.

Y por si todo lo anterior no fuera suficiente, en el marco del Congreso se cele-

bró también el concierto *Las músicas de Rousseau* («Les consolations des misères de ma vie» y fragmentos de la ópera «Le Devin du village»), en la ovalada iglesia barroca de San Juan de Dios, de Murcia. La entrada era libre y asistieron más de ciento cincuenta personas. El concierto estuvo a cargo de seis jóvenes músicos (maestros en otros tantos instrumentos: clave, flauta, guitarra, violín, viola y violoncelo) y dos experimentados cantantes: la soprano Gloria Sánchez y el tenor Martín Armas.

Todos los participantes elogiaron la excelente organización del Congreso, se congratularon ante la cantidad, calidad y diversidad de los textos presentados y de los debates mantenidos durante tres días, y se sorprendieron al escuchar la sencilla y melodiosa música de Rousseau. En el acto de clausura, los organizadores anunciaron su intención de editar todos los textos presentados, la grabación del concierto e incluso las partituras. Además, anunciaron la creación de una red iberoamericana de investigadores en la obra de Jean-Jacques Rousseau, coordinada por Aina López Yáñez (U. Complutense de Madrid).

En resumen, este Congreso Internacional III Centenario de Jean-Jacques Rousseau (1712-2012) ha sido un acontecimiento intelectual memorable y es de esperar que la publicación de las actas y del concierto, así como la constitución de la red iberoamericana de investigadores rousseauianos, dejen buena constancia de ello.

Para una información más completa, puede consultarse la web oficial del Congreso: http://eventos.um.es/event_detail/317/detail/congreso-internacional-iii-centenario-de-jean-jacques-rousseau-1712-2012.html

Antonio Campillo y José López Hernández

GARCÍA-CANO LIZCANO, Fernando: *La razón pública y su configuración dialógica: transhumanismo, ideología de género, laicismo y pluralismo cosmovisivo*, Editorial Académica Española, Saarbrücken, 2012.

El libro plantea la importancia de la razón pública en las sociedades democráticas liberales occidentales, así como apuesta por una configuración dialógica de la misma, que tiene sus raíces en la rehabilitación de la razón práctica, operada en el último tercio del pasado siglo XX en la filosofía centroeuropea.

Tras una introducción en la que se da cuenta de la importancia de contribuir a la elaboración de una nueva racionalidad compartida en la vida social de las ciudadanías multiculturales, el autor pasa a analizar, en el capítulo 1, las que considera insuficiencias del planteamiento procedimentalista que representan autores como Rawls y Rorty. Las razones que sostiene el autor para criticar a quien en buena medida es uno de los padres del concepto de razón pública —Rawls— se sitúan en la línea de reivindicar una mayor dialogicidad a la hora de configurar esa razón pública, dando la importancia debida a una serie de conceptos que se analizan pormenorizadamente en el capítulo 2.

Se trata de conceptos como los de operatividad de las virtudes, la deliberación pública, el bien común frente al mero interés general y el ejercicio de la gobernanza, mediante la prudencia como reina de las virtudes. No es la primera vez que el autor afronta estos temas, que fueron objeto de su Tesis doctoral en 2007, bajo mi dirección. Sin duda que es desde el bagaje conceptual que aporta el segundo capítulo desde donde se puede entender la aplicación práctica del mismo para analizar algunos de los llamados retos para la ciudadanía del siglo XXI, objeto del capítulo 3.

En ese capítulo se analizan, originalmente entrelazados, los problemas del

transhumanismo, la ideología de género, el laicismo y el pluralismo cosmovisivo. Son todos ellos problemas candentes para la configuración de la razón pública de nuestras sociedades contemporáneas. Las convicciones iusnaturalistas del autor afloran con evidencia en la crítica que le merecen cada uno de esos retos, particularmente los vinculados a la ideología de género y el laicismo. En su opinión hay un proyecto de ingeniería social en muchas sociedades que conviene no sólo desenmascarar, sino reorientar para que el verdadero bien común de la sociedad pueda ocupar el lugar que se merece, sin deformaciones ideológicas.

La conclusión es el resultado coherente de una apuesta decidida por una razón fuerte, capaz de vencer la insensibilidad hacia la verdad en la que se ha instalado tanto buena parte de la producción filosófica contemporánea, como el ejercicio de la política en los países occidentales. Las alusiones a valores pre-políticos hacen ver que el autor se posiciona del lado de un liberalismo que, con Pera, debería estar no sólo orgulloso de sus raíces cristianas, sino reivindicarlas para afrontar los retos sociales que se han presentado, así como los que puedan surgir en el futuro próximo.

Es de agradecer el carácter divulgativo de las ideas del autor, que tuvieron una expresión más técnica en otra publicación, fruto de su Tesis doctoral, así como el aprovechamiento de su propuesta para postular una crítica de las ideologías que tratan de invadir el espacio social de tantas sociedades avanzadas. Siendo valiente y original el contenido del tercer capítulo, así como de la conclusión, tal vez se echa en falta una conexión menos abrupta entre los dos

primeros capítulos y esta parte final del ensayo, que podría haber brindado al lector una mayor comprensión de las fuentes desde las que se elabora su propuesta. En todo caso, se confirma que el autor debe mucho a la rehabilitación de la razón práctica de autores nearistotélicos y neokantianos, de entre los cuales parece identificarse mucho más con los primeros, que con los segundos.

El ensayo puede resultar de interés para todos aquellos que trabajan en los campos de la ética, la filosofía del derecho, la filosofía política, así como para aquellos lectores interesados, de manera general, en el análisis de la cultura política de las democracias actuales.

Urbano Ferrer Santos

GARCÍA-LORENTE, José Antonio, *Richard Rorty: Una alternativa a la metafísica tradicional*. Editorial Laertes, Serie Logoi, 236 páginas, Barcelona, 2012.

El pensamiento de Richard Rorty destaca por su revolucionaria concepción de la metafísica. Para muchos, con él se ha cerrado la gran tradición que desde Platón se había hecho la columna central de la filosofía occidental. Después de Rorty se debe hablar de una era postmetafísica, del mismo modo que se habla, en algunos ambientes, de una era posreligiosa.

El libro que tenemos entre las manos, del José Antonio García-Lorente, quiere revisar este presupuesto de partida. ¿Es realmente Rorty un postmetafísico? ¿Es imposible tras él proseguir la senda de la metafísica o es «tan sólo» una alternativa más, una visión nueva de la milenaria historia de la reflexión racional humana que encarna la metafísica?

La pregunta, tan fascinante como difícil de contestar, es planteada en todas sus implicaciones en la obra que tenemos delante. Haciendo un rastreo de los textos del pensador norteamericano —como no se conoce en otra publicación en español—, García-Lorente aporta coherencia y unifica textos y temáticas dispersas por la dislocadísima obra del neopragmatista estadounidense. Se trata de que el lector comprenda y se haga cargo de un pensamiento difícil, pero

extremadamente popular entre la comunidad filosófica actual, y que recoge, acaso como ninguna otra, el espíritu de nuestro tiempo.

El acercamiento a tan compleja cuestión elude la diacronía histórica para centrarse en el planteamiento sincrónico o sistemático de los problemas capitales que presenta esta nueva propuesta intelectual. Asomados a las páginas de esta clarificadora y desmitificadora obra, vamos a remontarnos hasta el último objetivo de cualquier filosofía que se precie: la verdad. Por eso, José Antonio García-Lorente se ha tomado en serio al pensador americano; lo critica sí, pero no de entrada, no sin fundamentos o desde una posición dogmática. No. Lejos de ello se resiguen, con una paciencia infinita, los quiebros y requiebros del autor norteamericano, a fin de dejarle expresarse con una libertad y una claridad pasmosas. Entonces, sólo entonces, la voz autorizada de García-Lorente plantea las aporías que este pensamiento puede esconder en sí.

El libro, perfectamente estructurado y condensado, es de ágil lectura y afronta la cuestión yendo directamente al fondo filosófico de lo estudiado, obviando perderse en reconstrucciones menores, que últimamente

acercan a los libros de filosofía más a la sociología del conocimiento que a otra cosa.

Si pensamos que la obra de Rorty se basa sólo en una desconstrucción de la idea de la metafísica tradicional, podemos comprobar con esta obra cuán equivocados estamos. Tema a tema, capítulo a capítulo, el pensamiento de Rorty se nos va explicando en toda su complejidad: cómo pasando de un núcleo centrado en la crítica a la metafísica se pasa a una crítica del conocimiento en general, a una crítica de la ontología, a una crítica del juicio y finalmente a una crítica político-moral. El núcleo vertebrador es la destrucción de la razón fundacional de la filosofía griega, pero lejos de quedarse en una cuestión técnica sobre la validez de la metafísica se expanden como un árbol en todas sus implicaciones las revolucionarias tesis del autor anglosajón. Por eso, es tan importante un libro como este. Un libro que haga justicia y valore tanto en lo que tiene de bueno como en lo que sobrepasa su propio discurso una obra tan heterodoxa como la de Richard Rorty. Este recorrido apasionado, retorcido, resplandeciente por momentos, y profundamente filosófico es

el que el atrevido lector recorrerá en este volumen.

Se puede decir sin miedo a equivocarnos que este libro y este autor han posicionado a Rorty dentro de la tradición crítica de nuestra filosofía, haciéndolo comprensible en sus problemas y soluciones, mostrándolo en su profunda dependencia de otros problemas y pensadores anteriores y dentro de la perenne cuestión del saber y el ser.

El hecho, no menor, que ya hemos citado, del tremendo impacto que Richard Rorty tiene en la filosofía académica contemporánea hace que este intento de mostrarlo en su compleja relación con la tradición más potente del pensamiento occidental (la metafísica) sea un atrevimiento intelectual de los que vale la pena recoger el envite. Aproximándonos a estas líneas de la mano de García-Lorente, no se nos va a dejar hacer una simple lectura de historia de la filosofía o una exposición más o menos neutra, sino que se nos va a obligar a filosofar con algunos de los mayores retos del pensamiento actual.

Jacobo Negueruela Avellà

GÓMEZ-HERAS, J. M^a. G^a., *En armonía con la naturaleza. Reconstrucción medioambiental de la filosofía*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, 494 pp.

El propósito de este libro de Gómez-Heras, esfuerzo tremendo para una «reconstrucción medioambiental de la filosofía», queda claro desde el prólogo: «integrar el pensamiento medioambiental contemporáneo en la gran tradición occidental»(p.16). Su intento logrado es arrancar a la marginalidad y a la irracionalidad la reflexión sobre uno de los problemas más graves de la humanidad de hoy, un problema, al

fin, de supervivencia del hombre mismo, piensa Gómez-Heras, con Hans Jonas y buena parte de la reflexión contemporánea. Tampoco en este asunto nos vale ya seguir en la vía moderna, hemos de saber que la forma moderna de relación del hombre con la naturaleza ha conducido a la crisis medioambiental que pone en peligro la vida y la misma existencia del hombre. El problema medioambiental es el «tema de nuestro

tiempo»(p. 25) y la filosofía ha de hacerse cargo de este tema.

Esta reflexión sobre el problema medioambiental que llena las 494 páginas del libro se hace en diálogo con toda la tradición filosófica, desde Tales y Pitágoras a los grandes autores del siglo XX, como Husserl, Heidegger, Bloch, los frankfurtianos o Hans Jonas, muy presente en las páginas de Gómez-Heras. Verdaderamente Gómez Heras ha hecho del problema ecológico un problema filosófico.

Por todo lo dicho hay que saber que el libro es muy rico, abundoso, sugeridor de muchas cosas, con múltiples vertientes y muy difícil de resumir en pocas líneas. A veces, por otro lado, plantea ciertos problemas, quizá ciertas objeciones, que a lo mejor sólo son cuestión de lenguaje. Diré poco más, pero lo que debo es animar a su lectura sosegada, meditada, con tiempo suficiente, en un verdadero ejercicio de filosofía.

Gómez-Heras parte de la constatación de la realidad de la crisis ecológica. Ésta no es un invento, abundan los síntomas, desde el «cambio climático», a la «desertificación», la «extinción de especies», la «contaminación de las aguas», etc. (p. 59), y al consumismo, la superpoblación, las megalópolis... «Nos hallamos en situación de emergencia planetaria» (p. 487). Esta crisis es el resultado de la moderna concepción de la ciencia y de la técnica, que, unida a la formación económica propia de estos tiempos, ha considerado a la naturaleza como mero material para la explotación y como «tarugo muerto» (Bloch), como realidad sin valores simplemente sometida al hombre. Esto, según Gómez-Heras, habría sido una característica de todo el «antropocentrismo» de Occidente, desde el de Protágoras al mucho más acentuado de la ciencia y el pensamiento modernos, hasta llegar al dicho

de Bacon *saber es poder*, que muestra bien «el meollo de la cuestión» (p. 151).

¿Qué hemos de hacer, pues? La filosofía ha de repensar el concepto de *naturaleza* y los problemas de la fundamentación de la ética y del derecho. Sin negar la especificidad de lo humano, no podemos olvidar, sin embargo, la copertenencia de hombre y naturaleza, lo que implica repensar este concepto, contra tantos «profetas del irracionalismo moral» que negaron que los juicios de valor pudieran tener fundamentación racional y que reubicaron la ética «en los lares del irracionalismo» (p. 401). Porque «no se producen valores que de alguna manera no se encuentren ya en el mundo» (p. 27), lo que exige repensar la noción de deber y, por ende, «una rehabilitación de la ontología y una revisión de la idea de naturaleza» (p. 428). Es decir, «*la naturaleza es portadora de valores que el hombre no crea y a los que está llamado a reconocer*» (p. 429) y es de esos valores de donde emergen los deberes y las obligaciones que deben también terminar en las normas de los legisladores (Cf. *ib.*). La crisis medioambiental nos ha hecho, pues, redescubrir el valor de las tradiciones clásicas.

Y no vale objetar *falacia naturalista*. Porque ésta posee solamente validez «sobre el supuesto de una naturaleza axiológicamente neutral» (p. 425). Pero la naturaleza no es eso, como no se cansa de repetir Gómez-Heras, y menos la naturaleza humana, habría que añadir. ¿Cómo no va a tener que ver la ética con la naturaleza humana, con lo que el hombre es? El respeto a la naturaleza del hombre y el respeto a la naturaleza imponen deberes y normas a la acción humana. No todo lo que técnicamente se puede hacer se debe hacer. Decir lo contrario sí que es una falacia y una perversión de la racionalidad práctica (Cf. p. 369).

Algunas observaciones: 1) El concepto de antropocentrismo quizá se usa con

demasiada amplitud. No es lo mismo el de Protágoras que el de los creadores de la ciencia, el de Kant, el del cristianismo o el de Marx. ¿Son todos tan malos? ¿Podemos prescindir de la idea de que el hombre es el valor supremo? 2) ¿Qué es eso de «un modelo alternativo de *ciencia natural*» (p. 311)? ¿Cabe otra física que la que tiene por dogma básico que «*la naturaleza posee estructura matemática*» (p. 186)? Lo urgente es hacer otra filosofía, una filosofía que reconozca «la polirritmia de las formas de conciencia»(Bloch), que se tome

en serio la crítica de la *razón instrumental*, que acepte «ampliar nuestro concepto de razón y de su uso». 3) ¿Y que decir de «la explosión demográfica»? Hay que repensar este concepto. Que de ningún modo puedan encontrar justificación regímenes como el chino o prácticas vitales como las de nuestras sociedades decadentes y sin hijos.

En definitiva, un gran libro que hay que leer, meditar y asimilar.

Vicente Ramos Centeno

Octubre 2012

VEGETTI, M., *Quince lecciones sobre Platón*, Madrid: Gredos, 2012.

En estas lecciones, publicadas en italiano en el 2003 e impartidas en el semestre otoño-invierno de 2001 en la Universidad de Pavía, el helenista Mario Vegetti nos presenta una síntesis del pensamiento platónico, advirtiéndonos, ya desde la lección 0 del libro, que cualquier intento en este sentido supondrá ejercer cierta «violencia», dada la forma en que ese pensamiento se «escenifica». Las advertencias platónicas en contra de la escritura son leídas por el autor en la clave de excluir un medio que toma al receptor como un mero recipiente, y no como un interlocutor capaz de participar en la reflexión; la filosofía platónica, pues, sería ante todo una invitación y no un sistema en el que iniciarse. Frente a esta imposibilidad interna de realizar un manual, Vegetti propone un «mapa orientativo», que no aspire a sustituir a los diálogos pero que tampoco renuncie a proponer un determinado modo de asomarse al texto platónico. Las sucesivas lecciones presentarán, así, una contextualización del pensamiento platónico para pasar después a exponer los núcleos

que, a juicio del autor, pueden observarse de un modo constante en los distintos diálogos. Posicionado frente a la escuela de Tubinga-Milán y su esoterismo oralista, pero también frente a un Platón que se diluiría, por su forma teatral, en un socrático escéptico, Vegetti deslinda su propia perspectiva de la «cuestión platónica», volviendo a un cierto «dogmatismo», pero sin dejar de tener en cuenta los motivos irrenunciables que están a la base de la reacción de las dos posiciones anteriormente mencionadas. Los núcleos teóricos recurrentes, así como la llegada en ciertos diálogos a homologías doctrinales, guían a Vegetti en su lectura de los diálogos, permitiéndole atribuir a Platón, a lo largo de las distintas lecciones, «segmentos doctrinales, teoremas y métodos filosóficos recurrentes, estilos y comportamientos mentales que pueden resultarle característicos» (p. 97).

La primera parte del libro (hasta la lección 5 inclusive) despliega el eje de coordenadas en el que situar la obra platónica, perfilando el problema de la forma literaria

de esos escritos, y las reacciones que ha suscitado semejante cuestión en la hermenéutica platónica del siglo XX. Las relaciones con el pensamiento anterior, la influencia de Sócrates y el problema de la escritura filosófica son los temas principales de los que se encarga esta parte.

La segunda parte, hasta la lección 13, es un bloque puramente expositivo. En él se examina el pensamiento platónico, fundamentalmente a partir de *La República*, aunque son continuas las referencias a otros diálogos. Durante estas lecciones, Vegetti insiste en la vertiente política de la filosofía de Platón, en el diagnóstico y solución que plantea frente al problema de la *pólis* griega. La enfermedad pleonéxica que la corroe, ya advertida por el propio Tucídides, conduce a Platón a plantear el problema socrático de la «virtud» desde unas coordenadas pedagógicas que tienen en cuenta ante todo el punto de vista «social» de la educación. De ahí la inmensa construcción que es *La República*, donde se exponen las condiciones de una *kallipolis* centrada en proporcionar la mejor educación para los ciudadanos.

El arraigo político de la filosofía platónica lleva al autor a detectar una doble dirección en los diálogos, que se reproduciría en la deriva de su herencia intelectual, analizada en la tercera parte (lecciones 14 y 15). Por un lado, una concepción «activa» de la filosofía, que correspondería a la visión de *La República* y que se plasmaría en las posteriores «intervenciones» políticas de los académicos; por otro, una concepción «especulativa» o «contemplativa», que se inspiraría en tesis que se sostienen en el *Fedón*, el *Fedro* o el *Teeteto*, y que tendría en Aristóteles a su máximo culminador. De este modo, la deriva que supondría el aristotelismo, como heredero del pensamiento platónico, consistiría en disociar la vida teórica de la política, lo que significaría, en

términos genéticos, la separación en el hijo del padre y del abuelo: el aristotelismo sería un platonismo sin socratismo. En efecto, una de las tesis sostenidas a lo largo del libro es la de que la filosofía de Platón es un intento de llevar a cabo lo que Sócrates se propuso, pero a otra escala. El proyecto filosófico-político de *La República* ha de entenderse como una superación del punto de vista individual y conversacional del tábano Sócrates y, a la vez, de su carácter refutativo-negativo, con lo que ese texto puede ser leído, en palabras del autor, como una suerte de «novela de formación» del personaje de Sócrates, en donde asistimos a su metamorfosis, pasando de ser un personaje que sólo hace preguntas a ser un personaje que sostendrá tesis. En cualquier caso, la disociación aristotélica marcará el camino posterior de una deriva filosófica que, según la conocida tesis heideggeriano-arendtiana, abandonaría su matriz praxica para entregarse a la «vida teórica», fundando así la posibilidad de un saber «descriptivo» que acabará conformando la ciencia moderna.

Las dos últimas lecciones, como he señalado, presentan históricamente las derivas del pensamiento platónico, refiriéndonos, por un lado, los «avatares» de la Academia y las incursiones políticas de los discípulos de Platón (lección 14) y, por otro, la pluralidad de platonismos que han ido desarrollándose en la tradición occidental, desde el aristotélico (leído en la clave apuntada) hasta los más contemporáneos, pasando por las reconstrucciones plotinianas y agustinianas. Esta diversidad, según Vegetti, no sería anecdótica, sino esencial, correlativa a la propia forma dialógica del pensamiento de Platón: «Su dialogicidad intrínseca llevaba inscrita desde el primer momento una polisemia teórica y con esta una *apertura* hermenéutica irreductible: en consecuencia, un espacio filosófico en cuyo interior la tra-

dición no dejaría de escoger sus opciones» (p. 242).

Cada lección va acompañada de interesantes referencias bibliográficas y el libro va acompañado de tres apéndices sobre las

ideas de bueno y uno, el *Timeo* y el problema del mundo y sobre el diálogo *Las leyes*.

Lucas Díaz López

